

Dr. Gary Yates, Libro de los 12, Sesión 28, Zacarías, Parte 2

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates y su enseñanza sobre el Libro de los 12. Esta es la sesión 28, Zacarías Parte 2.

Esta sesión es nuestra segunda lección sobre el libro de Zacarías y a través de los profetas Hageo y Dios llamó al pueblo a regresar a un estado muy tarea importante y una responsabilidad importante, reconstruir su templo y regresar a él.

Pero el papel de estos profetas no era sólo desafiar al pueblo. También fue para animarlos, consolarlos, recordarles que Dios estaba con ellos. El Señor va a decir por medio de Hageo: Yo estoy con vosotros.

Llevaré esto hasta el final. Les informa a Zorobabel y a Josué que las montañas que aparecen frente a ustedes son obstáculos; Los reduciré a aviones porque no estás haciendo esto con mis fuerzas ni con las tuyas. Lo estás haciendo con mi fuerza y con el poder de mi espíritu.

Entonces, hay un mensaje de aliento y una promesa de restauración en el libro de Zacarías. La cuestión del arrepentimiento se aborda al comienzo del libro. La primera sección importante del libro son las visiones nocturnas que se le dan a Zacarías.

Nuevamente, estos tienen un aspecto de ahora y de todavía no. La parte ahora es Dios bendiciendo y ayudando al pueblo mientras reconstruyen su templo, la bendición sobre el liderazgo de ese día. Pero apunta hacia una mayor restauración.

Zorobabel y Josué, en sus roles como figuras reales y sacerdotales, en última instancia señalan a la rama justa, Jesucristo, que combinará ambos roles. Hay un desafío adicional que se presenta al pueblo en la segunda sección principal del libro de Zacarías, en los capítulos siete y ocho. Esta sección particular del libro trata cuestiones relacionadas con el ayuno.

Nos devuelve al tema del arrepentimiento y cómo ha habido un arrepentimiento parcial por parte de Israel, pero en última instancia, necesitan regresar completamente al Señor y a los mandamientos de Dios y los caminos de Dios si quieren experimentar su bendición. La datación de Zacarías siete y ocho, Dios viene a él con este tema y una respuesta a este tema. Todo esto sucede en diciembre del 518 a.C.

Esto es más de un año después de las visiones nocturnas. Recuerde que el trabajo en el templo está en curso y que el trabajo no se completará hasta el año 515 a.C. Esta

sección del libro, más que centrarse en el edificio y el templo, se centrará en la condición espiritual del pueblo.

El pueblo viene al profeta con una pregunta en el capítulo siete, versículo tres. Aquí está la pregunta. ¿Deberíamos seguir llorando y absteniéndonos en el quinto mes como lo he hecho yo durante tantos años? Esto se lo dirige la dirección.

La pregunta que se hacen es: ¿deberíamos nosotros, como pueblo de Dios, continuar recordando la caída de Jerusalén ayunando en el quinto mes? Este es el momento en que Nabucodonosor capturó y destruyó la ciudad de Jerusalén. Este ayuno fue un recordatorio de este evento catastrófico que había ocurrido en la historia de Judá. Mientras pasaban por este ayuno, también era una expresión de dolor.

Fue una oportunidad para orar por la restauración, pero en cierto sentido también reflejó el arrepentimiento del pueblo. Sabemos que también estaba el capítulo siete, versículo cinco, que nos iba a decir que había un ayuno en el séptimo mes. Como parte de la comunidad post-exílica, ayunaron en el séptimo mes para recordar el asesinato de Gedalías, el gobernador de Judá, que había tenido lugar después de la caída de Jerusalén.

Esa historia se nos cuenta en el libro de Jeremías, en el capítulo 41 de Jeremías. Están celebrando estas fiestas rituales como una forma de conmemorar estos desastres nacionales. Entonces plantean la pregunta a Dios y al profeta: ¿deberíamos seguir haciendo estos ayunos? Pero más que estos rituales, lo que creo que la pregunta realmente refleja es: ¿se acabó el exilio y podemos seguir adelante como pueblo de Dios? Lo que el profeta va a enfatizar es que el problema aquí no es el ayuno.

La cuestión aquí es que Dios quiere que reconozcas que, desde el exilio, te ha juzgado y castigado por tu desobediencia a los mandamientos. Si quieres que termine el exilio, si quieres superar esto, el problema es no continuar con el ayuno. La cuestión es: ¿realmente obedecerás a Dios y harás las cosas que él te ha ordenado que hagas? Entonces, hay un llamado a un nivel de arrepentimiento más profundo que el que vimos en el primer capítulo.

Se arrepintieron en el capítulo uno. Regresaron al Señor. El Señor regresa a ellos y les permite reconstruir.

Pero más allá de eso, ¿se arrepentirán ahora plenamente en la medida en que deseen obedecer al Señor? Entonces, dice Dios a través del profeta en el versículo nueve del capítulo siete, hagan juicios verdaderos, tengan bondad y misericordia unos con otros, no opriman a la viuda, al huérfano, al extranjero. Así pues, las cuestiones de justicia social seguían ahí. Todavía tenemos ejemplos en el período post-exílico de aquellos que son influyentes y ricos y de líderes que se aprovechan de los pobres y necesitados.

El profeta dice que el ayuno no es el problema. La cuestión es: ¿vas a obedecer plenamente a Dios? Creo que vemos otro ejemplo aquí, en los capítulos siete y ocho de Zacarías, del hecho de que Dios no se deja impresionar por la adoración falsa. Y eso lo vimos en el período preexílico.

Amós va a hablar de eso. Deja de traerme tus sacrificios y tus canciones y tus ofrendas. Que la justicia corra como las aguas, entonces estaré complacido.

¿Qué requiere Dios de nosotros, dice Miqueas? No son todos los sacrificios opulentos. Es amar la misericordia, hacer justicia y caminar humildemente delante de tu Dios. Isaías dice: dejad de venir a mí y de pisotear mis atrios.

Cada vez que levantas tus manos en oración hacia mí, veo la sangre en tus manos por lo que le has hecho a las personas de las que te has aprovechado. Entonces, aquí se trata realmente del mismo problema. Deja de seguir las formalidades de esto y practica la verdadera justicia.

Frank Laubach dice que si estás cansado de alguna forma de devoción somnolienta que le estás ofreciendo a Dios, probablemente Dios esté tan cansado como tú. Y entonces, el Señor realmente estaba cansado de la devoción adormecida, del ayuno que estaban haciendo, de este ritual. Lo que Dios quería ver en última instancia era la verdadera justicia.

Ahora, Dios, en esta sección, nuevamente animará a la gente y les prometerá que tiene un gran futuro reservado para ellos. Lo que han experimentado al regresar a la tierra después del decreto de Ciro y bajo el liderazgo de Zorobabel, es genial que Dios los haya traído de regreso a la tierra, pero en muchos sentidos todavía es un momento difícil. Ha sido una decepción y todavía viven bajo presión extranjera.

Entonces, Dios tiene maravillosas promesas para el futuro de Judá. Uno de los pasajes que refleja que aquí, capítulo ocho, verso cuatro, nuevamente se sentarán ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada uno con su bastón en la mano a causa de la gran edad. Y las calles de la ciudad se llenarán de niños y niñas jugando en la calle.

Así dice el Señor de los ejércitos, si esto será maravilloso a los ojos del remanente de este pueblo en aquellos días, también será maravilloso a mis ojos, declara el Señor. Así dice el Señor de los ejércitos: He aquí, yo salvaré a mi pueblo de la tierra del oriente y del país del occidente. Y los haré habitar en medio de Jerusalén, y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios en fidelidad y en justicia.

Entonces, tenemos esta idea aquí, hay un retorno adicional esperando a la gente y una bendición futura que superará lo que están experimentando en el presente.

Entonces, si te has sentido decepcionado por lo que está sucediendo ahora, espera lo que Dios hará en el futuro. Y así, esto amplía y proporciona una mayor comprensión de las promesas de restauración que fueron dadas en los profetas Isaías, Jeremías y Ezequiel.

Hay una etapa uno en la restauración, pero habrá una etapa dos en el futuro. Una reflexión más amplia de lo que Dios tiene reservado para Jerusalén, capítulo ocho, versos 20 al 23: aún vendrán pueblos, y los habitantes de muchas ciudades, los habitantes de una ciudad irán a otra diciendo, subamos en seguida a implorar el favor del Señor y buscar al Señor de los ejércitos diciendo: Yo mismo voy. Muchas naciones y muchos pueblos y naciones fuertes vendrán a buscar al Señor de los ejércitos en Jerusalén y a buscar el favor del Señor.

El Señor dice en aquellos días: 10 hombres de las naciones de toda lengua tomarán el manto de un judío, diciendo: Subamos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros. Y entonces, el futuro implica que las naciones vengan a adorar al Señor. Ya no habrá un ejército babilónico o sirio que venga a atacar Jerusalén.

Las naciones mismas van a adorar al Señor, y 10 personas de las naciones realmente van a agarrar a un peregrino judío que va a Jerusalén y le dirán, déjanos ir contigo. Ese es el futuro que Dios tiene para Israel. El regreso del exilio no es el final de la historia, pero lo que Zacarías va a enfatizar es que esas bendiciones están condicionadas al hecho de que el pueblo debe volverse plena, completa y verdaderamente al Señor.

Entonces, en el capítulo 8, versículo 16, en medio de todas estas promesas, hablad verdad unos a otros, dictad en vuestras puertas juicios verdaderos y haced la paz. No planeéis el mal en vuestros corazones. Cuando regreses a la justicia, habrá una salvación plena.

Entonces, todo esto, el arrepentimiento parcial que conduce a una bendición parcial, finalmente dará paso a un arrepentimiento total que traerá una bendición total, y Dios está comprometido a lograrlo. Sin embargo, el pueblo no va a experimentar eso en las etapas iniciales del regreso del exilio. Todo esto nos lleva al mensaje de Zacarías 9-14, donde ahora el enfoque está más allá del futuro inmediato.

Y mientras que los capítulos 1-8 nos han dado una idea de cómo es aún no, pero se centraron principalmente en los detalles inmediatos y Zorobabel y Josué y la reconstrucción por la que estaba pasando el pueblo en ese momento, Zacarías 9-14 de una manera más amplia. Se va a mirar la futura restauración. Por eso el énfasis en 1-8 está en el regreso. El énfasis en 9-14 está en el retorno más allá del retorno.

Ahora bien, una de las cuestiones introductorias y una de las cuestiones críticas sobre la autoría que surge en Los Profetas Menores es que los estudiosos críticos a

menudo han considerado que Zacarías 9-14 es posterior a lo que tenemos en los capítulos 1-8. Hay varias razones para esto, y fecharán este material en el siglo VIII, que es mucho antes de la época de Zacarías, o parte del material que está allí desde el siglo VIII hasta el siglo II. La razón principal por la que hacen esto es el género apocalíptico; lo ven como algo que llega tarde.

Y a la luz del hecho de que tenemos estas imágenes apocalípticas que se centran en el fin de los tiempos, esa es una razón para abogar por una fecha tardía. Las tensiones sociológicas que se encuentran en Zacarías 9-14 supuestamente reflejan el conflicto posterior entre judíos y samaritanos. Hay una mención de Grecia en el capítulo 9, versículo 13, aunque también tenemos referencias a los griegos y a Javan por parte de los reyes asirios.

Entonces, ¿podemos usar eso como una fecha tardía? Independientemente de estas cuestiones, y esas son algunas de las cuestiones principales para ver un deutero - Zacarías de la misma manera que los estudios críticos han argumentado a favor de un deutero o un trito -Isaías, hay otra evidencia que parecería indicar que este material encaja muy bien. con finales del siglo VI, al final de la época del ministerio de Zacarías, y se puede fechar allí. Una de las otras diferencias es que tenemos una fecha para el material en Zacarías capítulos 1-8.

Tenemos fecha para las visiones nocturnas. Tenemos fecha para la respuesta que Dios le da a Zacarías respecto a la pregunta sobre el ayuno en los capítulos 7-8. No hay fecha para las dos secciones principales que se encuentran en Zacarías 9-14.

Esas son algunas de las razones por las que existe este debate sobre el primer Zacarías y el segundo Zacarías. Sin embargo, nuevamente, creo que es importante que recordemos que esta es una unidad canónica y que estas cosas se han unido en el canon. El mensaje de estas dos secciones del libro de Zacarías se complementa muy bien.

Una de las cosas que Mark Boda ha señalado con respecto a la unidad del libro es que no solo tienes una gran cantidad de vocabulario compartido entre los dos, sino que también tienes una buena transición desde el presente en los capítulos 1- 6 y el enfoque en el futuro en Zacarías 9-14 en los capítulos 7-8. Ha habido arrepentimiento, ha habido una bendición, pero hasta que el pueblo regrese completamente a Dios, no experimentará todas las bendiciones que Dios ha prometido para ellos. En cierto sentido, los capítulos 7-8 pasan de las bendiciones cercanas y las bendiciones inmediatas y la restauración que está teniendo lugar ahora a la restauración futura que sucederá en el regreso y más allá del regreso.

Hansen, que ha realizado extensos estudios sobre la literatura apocalíptica, sostiene que, sobre la base de las características apocalípticas que se encuentran aquí, podríamos fechar este material desde mediados del siglo VI hasta finales del siglo IV.

Entonces, incluso si hay una voz profética que agrega, aclara o amplía de alguna manera las profecías de Zacarías, no hay nada aquí que tenga que ver esto en una fecha tan tardía como el siglo II. Andrew Hill analiza el lenguaje en 2 Zacarías en los capítulos 9-14 y dice que el lenguaje encaja muy bien en los años 515-445 a.C.

Las referencias a la sequía en Zacarías 10-1 y las alusiones a la idolatría están en el capítulo 10, versículos 1-3. Mark Bowden señala que esto encajaría muy bien con lo que sucede en el libro de Hageo antes del momento en que el pueblo realmente comience el trabajo de reconstrucción del templo. Dios ha traído esas maldiciones del pacto sobre ellos, lo han experimentado.

El conflicto sobre el liderazgo que vemos en el pasaje sobre los pastores en Zacarías capítulo 11 podría encajar con el fin del tiempo del gobierno de Zorobabel como gobernador de Judá. No refleja necesariamente los conflictos que estaban ocurriendo entre los judíos y los samaritanos. Por eso, hay eruditos muy capaces y consumados como Andrew Hill y Mark Bowden que miran esta sección y ven material que encaja muy de cerca con la época de Zacarías.

Entonces, si algo de esto refleja adiciones posteriores al libro, si hay una voz profética que sigue los pasos de Zacarías, en última instancia, no parece ser tan importante. El testimonio canónico aquí es que tenemos un mensaje unificado. Danny Hayes señala el hecho de que hay una serie de lemas y paralelos entre las dos mitades del libro que las unen.

Y si hay diferencias en el vocabulario, las diferencias que se reflejan en los capítulos 1-8 y 9-14 pueden deberse al hecho de que aquí tenemos diferentes géneros. Las diferencias de género, más que dos escritores diferentes, pueden explicar las diferencias que los estudiosos han señalado entre la primera mitad del libro y la segunda mitad del libro. En lo que me gustaría que nos centráramos es en ir más allá de esto.

Veamos el mensaje canónico de esto. Y hay una promesa para este reino futuro y los aspectos aún no relacionados de la restauración que Israel finalmente experimentará. Jeremías había dicho que el Señor traería al pueblo de regreso a la tierra después de 70 años.

Daniel aclara esa profecía anterior y dice, bueno, no, en realidad serán 70 semanas de siete. Entonces, un extenso y largo período de tiempo más allá de los 70 años del propio exilio. Y creo que eso es lo que sucede también en la visión escatológica de Zacarías.

Hay un retorno inicial que apunta a algo mayor. En ese futuro regreso, aquí están las cosas que Dios promete. Dios promete un futuro rey que traerá paz a Israel y que finalmente gobernará sobre sus enemigos.

Zacarías 9-10. Alégrate mucho, oh hija de Sión. Grita fuerte, oh hija de Jerusalén.

He aquí, tu rey viene a ti, justo y salvador, humilde y montado sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna. Entonces, la promesa profética de la restauración del linaje davídico, que es parte de la visión escatológica definitiva de Zacarías en el capítulo 10, versículos 6-12.

Nuevamente, creo que esto es muy importante para comprender la forma en que la profecía se desarrolla y progresa en el Antiguo Testamento. Hay un retorno que se producirá en el futuro de Israel. Y así, ya en el período post-exílico temprano, profetas como Zacarías y Hageo entienden que este no es el final.

Esto no es todo lo que Dios tiene para Israel. Amplían nuestra visión escatológica al ayudarnos a comprender que el Señor traerá un retorno futuro y mayor. A lo largo de la historia de los tratos de Dios con su pueblo, hay un patrón de liberación aquí donde Dios realiza actos de salvación cada vez mayores, donde finalmente cumplirá las promesas del pacto que le ha hecho al pueblo de Israel.

Entonces, este retorno futuro más allá del retorno se nos describe en Zacarías 10, versos 6 y siguientes. Fortaleceré la casa de Judá. Salvaré la casa de José.

Los traeré de regreso porque tengo compasión de ellos. Y serán como si yo no los hubiera rechazado. Porque yo soy el Señor su Dios, y les responderé.

Versículo 8. Los silbaré y los reuniré, porque los he redimido. Y serán tantos como eran antes, aunque los esparcí entre las naciones. Sin embargo, en países lejanos me recordarán.

Versículo 10. Y es interesante notar las naciones a las que hace referencia aquí. Los traeré de la tierra de Egipto, y los reuniré de Asiria.

Y los llevaré a la tierra de Galaad y al Líbano hasta que no haya lugar para ellos. Zacarías habla de traerlos de regreso de Egipto y Asiria. Y entonces, aquí existe la posibilidad de que Zacarías esté usando un oráculo profético anterior del siglo VIII y de la época de la crisis asiria para hablar sobre un regreso del exilio que aún está en el futuro.

Y entonces, lo que tenemos en el cumplimiento de la historia de la salvación y en el cumplimiento de las promesas proféticas de Dios es que no hay simplemente un regreso del exilio. Hay una serie de retornos del exilio. Hay una serie de actos de liberación.

Jesús en su primera venida, y NT Wright ha enfatizado este punto, la gente todavía se considera a sí misma como si estuviera en el exilio. Jesús viene para liberarlos de su exilio y, en última instancia, para liberarlos no sólo de los babilonios o los romanos sino de Satanás y de su pecado. Y el segundo éxodo definitivo, la liberación definitiva, ocurrirá en la segunda venida de Jesús.

Z echariah espera con ansias este patrón de regreso. También está la promesa del arrepentimiento de Israel y su regreso al Señor. Recuerde, en la primera parte del libro se arrepienten, pero es un arrepentimiento imperfecto.

No se han apartado completamente de sus caminos pecaminosos. Al final, Dios va a solucionar este problema. Y así, al principio del libro del 12, cuando Oseas plantea el problema, estoy llamando al pueblo a volverse a Dios, pero tienen un espíritu de prostitución sobre ellos que no les permite volver a mí.

¿Cómo va Dios a resolver eso? Oseas 14:4 al final del libro, sanaré su apostasía. Dios promete hacer eso en el período asirio al comienzo del libro del 12. Y al final del libro del 12, como estamos en el período post-exílico, la promesa de Dios sanando a su pueblo y arreglando el problema de su apostasía está ahí.

Y complementa lo que vemos en Jeremías y Ezequiel acerca de Dios escribiendo la ley en el corazón o Dios dándole incluso a su pueblo un corazón nuevo. Zacarías dice que la promesa del Señor aquí, derramaré sobre la casa de David y los habitantes de Jerusalén, un espíritu de gracia y de súplica de misericordia para que cuando miren a mí, a aquel a quien traspasaron, harán duelo. a él. En última instancia, Dios va a provocar el arrepentimiento porque va a derramar un espíritu de gracia y arrepentimiento sobre su pueblo que los traerá de regreso al Señor.

Vería una conexión aquí con las promesas que tenemos en Joel de Dios derramando el espíritu sobre su pueblo. Es el espíritu de Dios el que finalmente ayudará al pueblo a regresar y arrepentirse plenamente de sus pecados. Capítulo 13, verso uno y seis, el Señor va a limpiar el pecado de su pueblo.

El Señor va a limpiar la tierra y los propósitos del juicio de Dios, en última instancia, por muy severos y terribles que fueran estos juicios, el propósito del juicio no era destruir ni consumir a su pueblo. El propósito de estos juicios fue en última instancia limpiar su pecado. Isaías dice lo mismo en el capítulo cuatro de Isaías.

Habrà el fuego ardiente del juicio de Dios que limpiará la inmundicia de su pueblo. Zachariah también tiene esta idea. Va a decir que en el futuro habrá una fuente abierta para la casa de David y los habitantes de Jerusalén para limpiarlos del pecado y la inmundicia.

Dios los perdonará, los limpiará y los purificará. Y aquí está el grado en que la gente se volverá a Dios. En aquel día, declara el Señor, cortaré de la tierra los nombres de los ídolos, para que nunca más se recuerden de ellos.

Y también quitaré de la tierra a los profetas y a los espíritus de inmundicia. Estos han sido problemas importantes para Israel en el pasado. Idolatría, profetas que los han extraviado.

Voy a quitar esas cosas de la tierra. Este juicio eliminará todo eso. Y si alguno vuelve a profetizar, su padre y su madre que lo engendró le dirán: No vivirás porque hablas mentira en el nombre del Señor.

Y su padre y su madre, que lo engendraron, lo traspasarán cuando profetice. Y entonces, van a ser tan devotos del Señor que incluso un padre y una madre, si su hijo se atreve a introducir la idolatría en la tierra, van a ser ellos quienes ejecuten la sentencia de Deuteronomio 13 sobre él. . El pueblo va a ser celoso de Dios.

Versículo cuatro, en aquel día todo profeta se avergonzará de su visión cuando profetice. No se pondrá un manto de pelo para engañar, sino que dirá: No soy profeta. Soy trabajador de la tierra, por un hombre que me vendió en mi juventud.

Y si uno pregunta, ¿qué son esas heridas en tu espalda? Dirá, las heridas que recibí en casa de mis amigos. Así que ni siquiera los falsos profetas que han descarriado al pueblo se atreverán a engañarlo más. Dios va a eliminar la idolatría.

Dios va a eliminar la profecía falsa. Israel obedecerá plenamente al Señor y los pecados del pasado no se repetirán. Finalmente, Zacarías 12 y Zacarías 14 también hablan del hecho de que Dios va a derrotar a los enemigos de Israel que invadan la tierra en el futuro.

El Señor va a librar la ciudad de Jerusalén. Obtenemos imágenes ligeramente diferentes de eso en Zacarías 12 y lo que tenemos en Zacarías 14, pero Dios finalmente los librará. Entonces, la comprensión de Zacarías del futuro profético, nuevamente, es más detallada y desarrollada que incluso la que tenemos en los profetas exílicos y pre-exílicos porque ahora Zacarías entiende que Dios ha traído a los babilonios.

Nos han juzgado. Dios nos ha librado. Pero su comprensión del futuro profético es que habrá otra invasión y otro ejército enemigo vendrá y atacará a Jerusalén, rodeará la ciudad y amenazará al pueblo de Dios.

Y Dios usará esto como un juicio purgatorio sobre su pueblo. Pero después de que él los juzgue y después de este ciclo de invasión, ataque y derrota del enemigo, después de todo lo que se ha repetido, Dios finalmente liberará a su pueblo. Y

entonces las naciones de la tierra que han atacado a Jerusalén van a convertirse en el remanente que quedará y el que quede se convertirá en un remanente que obedece y adora al Señor.

Entonces, el patrón de invasión, derrota y exilio continúa. Todo el enfoque de este pasaje y de esta sección del libro de Zacarías está en un retorno más allá del retorno, la mayor obra de restauración y salvación que Dios hará por su pueblo en el futuro. Me gustaría dedicar un poco de tiempo aquí sólo para desarrollar el mensaje de esta parte del libro. Creo que es importante para nosotros como cristianos comprender el mensaje mesiánico que surge de este libro.

Hay algunos textos mesiánicos clave en este pasaje, tanto en el sentido de que tenemos profecías directas sobre el Mesías como también a la luz del énfasis en esta sección sobre la salvación y restauración futuras en su conjunto. También hay pasajes que el Nuevo Testamento lee de una manera mesiánica que creo que va más allá incluso de lo que estos pasajes realmente ven y entienden. Es una especie de pasaje clave, sin embargo, y creo que lo que tenemos aquí es definitivamente una profecía directa del futuro gobernante davídico ideal, el Mesías; la venida de Cristo se encuentra en Zacarías 9 versículo 9. En esta profecía, hemos hablado del hecho de que, a menudo, la línea de tiempo profética de los eventos no está clara. Obviamente, Zacarías no sabe cuándo vendrá este futuro gobernante.

También hay otros detalles sobre la venida del Mesías que no se han desarrollado completamente aquí en términos de una línea de tiempo. Zacarías no entiende la diferencia entre la primera venida de Jesús y la segunda venida de Jesús. Es como esa persona que mira hacia afuera y ve dos montañas a lo lejos.

Ve las bendiciones y las cosas que Dios ha prometido para su pueblo con la primera venida de Cristo, la inauguración del reino. Él ve las bendiciones que finalmente se producirán en la segunda venida, en la consumación, pero no conoce la diferencia ni ve la distinción entre la primera venida de Jesús y la segunda venida. Y así, en Zacarías 9 versículo 9, tenemos al rey viniendo al pueblo de Israel.

Vuestro rey viene a vosotros justo y tiene un asno, humilde y montado sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna. Y así, en el Nuevo Testamento, esto se entiende como cumplido en la primera venida de Jesús. Jesús el Domingo de Ramos, Mateo capítulo 21, se presenta como el rey de Israel.

Y existe al menos una especie de reconocimiento temporal de eso, pero en última instancia, él no reina por completo. No se convierte plenamente en rey. Es rechazado y crucificado.

Y así, como resultado de eso, las promesas que se dan en los versículos 10 al 13 acerca de la derrota de los enemigos de Israel que este rey llevará a cabo y el

gobierno y el reinado de paz y la liberación de Jerusalén e Israel y el pueblo de sus enemigos, esas cosas no se cumplen hasta la segunda venida. Pero Zacarías los ve a todos como una especie de evento continuo. Está la presentación del rey montado en un asno, y luego está el reinado victorioso del rey mientras gobierna y reina sobre sus enemigos en Zacarías 9 al 13.

Entonces, la visión de un futuro Mesías es un elemento clave en las promesas de Zacarías. Es fundamental para la restauración que se producirá como resultado de ello. Y entonces, a la luz de esto, el Nuevo Testamento leerá toda esta sección como si tuviera implicaciones mesiánicas.

Vamos al capítulo 11 de Zacarías, y aquí hay un enfoque en los líderes y pastores inútiles con los que el pueblo de Dios ha tenido que lidiar a lo largo de su historia. De estos malos pastores tenemos referencias, primeramente, en el capítulo 10, versos 2 y 3. Para los dioses domésticos que son tonterías, los adivinos ven mentira, cuentan sueños falsos y dan consuelos vacíos. Por tanto, el pueblo deambula como ovejas, y se ve afligido por la falta de pastor.

Así pues, ha habido un problema de mal liderazgo a lo largo de la historia de Israel. Ezequiel capítulo 34 habla del juicio de Dios sobre los inútiles pastores de Judá quienes en lugar de cuidar del pueblo se han alimentado del pueblo y abusado y hecho todo tipo de cosas terribles contra ellos. La promesa de Ezequiel es que Dios finalmente revertirá este mal liderazgo.

En última instancia, Dios reemplazará a los pastores inútiles con un futuro David que pastoreará al pueblo, que los conducirá, los guiará y que será el tipo de líder que Dios siempre deseó que fueran los reyes davídicos. Pero en los días de Zacarías todavía tenemos el problema de los malos pastores y los malos líderes. Entonces, para dramatizar este mensaje, Zacarías va a llevar a cabo lo que parece ser un drama profético o un acto de señal profética, que da un mensaje contra estos falsos pastores en el capítulo 11.

También es un mensaje contra el pueblo de Israel porque han rechazado el liderazgo de Dios sobre ellos y han seguido a estos pastores inútiles que los han descarriado y finalmente han provocado su juicio. Entonces, está este drama de los pastores inútiles en Zacarías capítulo 11 y el rechazo de Dios por parte del pueblo. Creo que hay dos maneras en que podríamos leer el capítulo 11 de Zacarías.

Zacarías 11 podría ser un drama que nos recuerde toda la historia de Israel y toda la historia donde han soportado estos malos líderes. También podría ser un drama específico que se refiera a los tipos de liderazgo que estaban presentes también entre la comunidad post-exílica. Quizás este drama se represente cerca del final del liderazgo de Zorobabel como gobernador, alrededor del año 510 a.C.

Hay otros líderes inútiles que no siguen los pasos de Zorobabel y que no dirigen al pueblo por el camino que deben seguir. Entonces, lo que sucede aquí es que Zacarías asume el papel de pastor y lleva consigo un bastón. Parece un pastor.

Actúa como un pastor. La idea es que reemplace a los líderes inútiles que Judá ha tenido en su historia pasada o que ha experimentado en su historia presente. Uno de su personal se llama Favor, habla de la bendición que Dios va a derramar sobre su pueblo.

El otro miembro del personal, llamado Union, habla sobre el hecho de que Dios finalmente traerá de regreso a su pueblo. Entonces, mientras Zacarías representa esto, hay un mensaje de esperanza aquí. Hemos tenido todo este mal liderazgo en el pasado, y tal vez estemos luchando con este mal liderazgo en el presente, pero Dios va a mostrar su favor a la gente.

Dios va a proporcionar un buen líder. Dios mismo será el líder de su pueblo. Dios los va a pastorear.

Creo que mientras Zacarías actúa así, el profeta está asumiendo el papel de Dios y ofreciendo al pueblo la oportunidad. Mira, no es necesario tener este mal liderazgo. Puedes tener el liderazgo del Señor.

El Señor quiere pastorear a su pueblo y darles la clase adecuada de líderes. Sin embargo, al final, y nos cuesta entenderlo, el pueblo rechaza a Zacarías. No quieren que él desempeñe ese papel y prefieren a los malos líderes con los que han tenido que vivir y tratar.

Como resultado de esto, en la representación de este drama, el propósito de este acto de señal es demostrarle al pueblo que han rechazado el liderazgo de Dios y han rechazado la oferta de la bendición de Dios. Toma el favor y la unión del personal y los rompe y anula el pacto que ha hecho con el pueblo. Mira, he estado representando este papel de pastor.

Ya no voy a hacer esto. Me has rechazado y ya no seré tu pastor. Ahora hemos visto y vemos a lo largo de la literatura profética una serie de lugares donde los profetas representarán su mensaje con señales y dramas.

Jeremías lleva un yugo en el cuello para hablar de la esclavitud del pueblo a Babilonia. Jeremías rompe una vasija frente al pueblo, representando el hecho de que Dios está a punto de destruirlos en el juicio. Jeremías va al alfarero.

El alfarero da forma a la arcilla. Dios todavía quiere moldear y reformar a su pueblo. Entonces la gente entendió a un profeta que representaba dramáticamente el mensaje que estaba tratando de predicar.

Ezequiel hace eso, representando los diversos aspectos del exilio y el juicio que sucederá aquí. Creo que eso es lo que estamos sucediendo en el capítulo 11. Finalmente, frente al pueblo, después de haber hecho esto por algún tiempo, rompe el bastón que representa estas dos promesas, favor y unión.

Dice que ese día anulé el pacto, y los comerciantes de ovejas que me observaban supieron que era palabra del Señor. Sabían que este era un mensaje de Dios. El acto final de este drama y en última instancia lo que muestra el rechazo del pueblo por su rechazo al liderazgo de Dios es que en el versículo 12, Zacarías dice si os parece bien, dadme mi salario.

He estado sirviendo y en el desempeño de esto, dame mi salario. El acto final del drama es que Zacarías recibe como salario por este tiempo que sirvió como líder de Israel. Le dan 30 piezas de plata.

Lo que eso significa es que esos son los salarios o el precio de un esclavo. Aquí está Zacarías. Él es el portavoz ungido de Dios.

Es un profeta en la representación de este drama. Ha representado al Señor, y el Señor quiere ser el pastor del pueblo. El acto final del drama y aquí está el remate.

¿Qué piensa la gente de ese liderazgo? Lo descartan y dicen que, como nuestro líder, para nosotros no vales más que un esclavo. Entonces Zacarías toma esto. Arroja las 30 piezas de plata al templo, tal vez reflejando la corrupción de la adoración que existe incluso allí en esta etapa inicial.

Dice en el versículo 14, rompí el segundo bastón anulando la hermandad entre Judá e Israel. Así que ahora, en lugar del liderazgo positivo de Dios, van a seguir sufriendo bajo la mala dirección de estos malos pastores corruptos. Eso será parte de la historia de Israel hasta la restauración definitiva.

Ahora bien, si sigues esta historia y conoces el Nuevo Testamento, verás la conexión obvia con Cristo. El Nuevo Testamento va a hablar de la traición de Jesús. Cuando Judas recibe las monedas de plata por su traición a Jesús, ven esto como el cumplimiento del drama que se representó en Zacarías 11.

Cuando Judas rechaza y traiciona a Jesús y recibe dinero por ello, en cierto modo encarna el rechazo que todo Israel ha reflejado hacia su Mesías en su mayor parte. Entonces, lo que está sucediendo aquí es que Zacarías 11 no es una profecía directa específicamente sobre Jesús. Es más una profecía y una señal que trata sobre la rebelión espiritual de la gente de ese día y el hecho de que no quieren que el Señor sea su pastor.

Por alguna razón inexplicable, todavía prefieren el liderazgo de estos pastores corruptos. Entonces, lo que tenemos en Zacarías 11 no es una profecía directa sobre Jesús, pero tenemos una tipología y un patrón en este contexto mesiánico de restauración más amplio que claramente nos conecta con Jesús. De la misma manera que el pueblo en los días de Zacarías rechazó al Señor como su pastor, cuando Judas y los líderes conspiraron juntos para traicionar a Jesús y entregarlo a la muerte, están rechazando a Dios una vez más en la persona de Jesús.

Jesús fue enviado al pueblo de Israel para ser su buen pastor, para finalmente salvarlos y liberarlos, pero el pueblo rechazó ese liderazgo. El precio que se paga por esa traición es el salario de un esclavo. Judas cree que lo que puede recibir y que se le daría o pagaría a un esclavo es más valioso que su relación o el liderazgo de Jesús como pastor y Mesías de Israel.

Entonces, aquí hay una tipología. El rechazo del Señor en Zacarías capítulo 11 anticipa el rechazo de Israel a Jesús como su Mesías en los Evangelios y en Mateo capítulo 27. De la misma manera que la restauración completa no puede ocurrir en el período post-exílico porque el pueblo ha rechazado a Dios, la restauración completa no puede tener lugar en la primera venida de Jesús porque no lo reconocen ni lo reconocen como su pastor.

Tenemos otro pasaje que creo que desarrolla una tipología entre el rechazo del Señor por parte de Israel y lo que él hace por ellos y lo que quiere hacer por ellos en el período post-exílico y el rechazo que Jesús experimenta en el momento de su primera venida. el pueblo de Israel en Zacarías capítulo 12 versículo 10. Esperando la restauración futura, derramaré sobre la casa de David y los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de paz y súplicas de misericordia para que cuando me miren, a quien traspasaron, harán duelo por él como se llora por hijo único. La idea de perforar aquí, la palabra que se usa aquí, se usa a menudo para la herida que se inflige a un soldado cuando es apuñalado con una espada en batalla.

Puede usarse para describir una herida grave. Puede usarse para describir una herida fatal. Aquí, el rechazo de Israel se describe en el capítulo 11 como la traición o el dolor del salario de los esclavos.

Habrán rechazado al Señor aquí como su líder. Este rechazo es como una herida, la herida de un guerrero que le infligen a Yahvé por haberlo rechazado. Lo que Zacarías capítulo 12 versículo 10 promete es que, en última instancia, Dios derramará un espíritu de arrepentimiento sobre el pueblo para que se den cuenta de que han rechazado al Señor y que su rechazo hacia él es tan doloroso como la herida de espada de un soldado.

Pero nuevamente, tenemos un pasaje tomado del Antiguo Testamento que se refiere al rechazo del pueblo a Yahweh en los días de Zacarías. Está asociado con la

crucifixión y el rechazo de Jesús en el Nuevo Testamento. Juan capítulo 19 va a decir que cuando los soldados tomaron la lanza y traspasaron a Jesús, fue un cumplimiento de Zacarías capítulo 12.

Bueno, nuevamente, no tenemos aquí una profecía exacta y explícita de que esto específico le sucederá a Jesús, pero tenemos una tipología. De la misma manera que el pueblo en los días de Zacarías hirió al Señor con su rechazo, en última instancia, Jesús será traspasado por la espada y traspasado por la lanza debido al rechazo del pueblo de Dios, y la liberación no sucederá, y sucederá. no se producirá hasta que se den cuenta de lo que han hecho. Ahora, las conexiones mesiánicas en todo esto, hay algo en el contexto de Zacarías 12 que creo que nos lleva a esto porque dice en el capítulo 12 versículo 11, mientras lloran por su pecado y se arrepienten de lo que han hecho, en aquel día será tan grande el duelo en Jerusalén como el duelo por Hadad y Rimón en la llanura de Meguido.

La tierra hará duelo por cada familia por sí, la familia de la casa de David por sí, sus mujeres por sí, y todo el pueblo, incluidos los jefes que van a hacer duelo. Pero cuando se hace referencia al duelo que tiene lugar en Meguido, la referencia histórica probable aquí es que están mirando hacia atrás, al tiempo del desastre nacional cuando Josías, el rey más piadoso de Israel, murió allí. Este rey piadoso murió.

Fue una época de desastre nacional. Era un líder joven y vibrante, todavía tenía 39 años. Entonces, este tiempo de duelo por Israel fue algo así como el duelo que tuvo lugar en los Estados Unidos cuando el Presidente Roosevelt o el Presidente Kennedy estuvieron en nuestro país.

Y entonces, en última instancia, mirando hacia atrás, a ese tiempo de desastre nacional y el dolor y el duelo que tuvo la gente, eso será como el dolor, el arrepentimiento y el duelo que tendrán cuando finalmente reconozcan que han rechazado al Señor. como su pastor. Y cuando llegarán a reconocer que traspasaron a su Mesías y lo rechazaron también. Hay un texto mesiánico final, Zacarías capítulo 13, versículos siete al nueve.

Y aquí dice: Despierta, oh espada, contra mi pastor, contra el hombre que está a mi lado-declara el Señor de los ejércitos. Golpea al pastor y las ovejas se dispersarán. Volveré mi mano contra los pequeños de toda la tierra, declara el Señor.

Dos tercios serán cortados y perecerán, y un tercio quedará con vida. Y pienso de nuevo, el pastor siendo herido por la espada y luego las ovejas siendo dispersadas. No tenemos aquí una profecía directa de Jesús, pero tenemos una tipología que en el Nuevo Testamento se aplica a Jesús debido al contexto mesiánico más amplio.

En el capítulo 13, verso siete del libro de Zacarías, los pastores que aquí están siendo golpeados son los pastores inútiles que han guiado a Israel y son los pecadores en la tierra que Dios va a limpiar con su juicio en los capítulos 13, uno a nueve. Recuerde que en los versículos anteriores a este, el Señor va a eliminar los ídolos que hay en la tierra. El Señor va a acabar con los falsos profetas que hay en la tierra.

El Señor también va a acabar con los pastores que han extraviado al pueblo, los malos pastores. Entonces, en última instancia, ¿cómo se puede aplicar a Jesús este pasaje que habla de los malos pastores? Y creo que aquí tenemos simplemente una tipología, una analogía. Y así de la misma manera que cuando el pastor es golpeado en Zacarías y el pueblo se dispersa, cuando Jesús como el pastor, el buen pastor, cuando es golpeado, los discípulos se dispersan y se dispersan, y tienen miedo.

Pero lo bueno de esta tipología es que el juicio del pastor golpeado y de las ovejas dispersadas apunta en última instancia a cómo el pastor golpeado en la persona de Jesús conducirá y provocará en última instancia la restauración del pueblo. Así, el Nuevo Testamento reconoce los capítulos nueve al 13 de Zacarías como un pasaje que trata de la restauración, del reino escatológico de Dios. Y leyeron toda esta sección de manera mesiánica.

Dios ha prometido a su pueblo una restauración más allá de la restauración. Y una parte clave de eso es que Jesús, como el Mesías, gobernará a su pueblo. Y nuevamente, tal como hablamos al final de nuestra primera lección sobre Zacarías, la gente de la época de Zacarías vive en el ahora y en el todavía no.

Pero debido a la fidelidad de Dios, podían confiar en las promesas definitivas que Dios había hecho a su pueblo. Y nosotros, como pueblo de Dios, vivimos en el ahora y el todavía no, entre lo que Jesús ha hecho por nosotros en la primera venida y lo que Dios ha prometido para nosotros en la segunda venida.

Y podemos tener la misma confianza que tenían aquellas personas, que como Dios ha cumplido sus promesas en Jesús, como ya hemos comenzado a vivir la inauguración y el inicio del reino, sabemos que su llegada definitiva sucederá. Y ese reino y esas promesas del reino se centran en la persona de Jesús, el Mesías de Israel, y la obra y las cosas que él finalmente lograría para ellos.

Este es el Dr. Gary Yates y su enseñanza sobre el Libro de los 12. Esta es la sesión 28, Zacarías Parte 2.